

## INFORME 2

# LA PASTORAL INDIGENA EN LA DIOCESIS DE AMBATO - ECUADOR

## 1. UBICACION

Ambato es la capital de la Provincia del Tungurahua, que se extiende entre las cordilleras de los Andes, en el centro del Ecuador. Da su nombre a la Diócesis que reúne a la gran mayoría de los 362.000 habitantes de la provincia nominada, cuya tercera parte poblacional se identifica como indígena perteneciente a la etnia quichua, distribuida en más de 80 comunidades.

## 2. BREVE HISTORIA DEL TRABAJO PASTORAL ENTRE LOS INDIGENAS

### 2.1. Años 60

El Concilio Vaticano II, la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín aportan con la luz, que hacen a la Diócesis de Ambato, la real situación de su gran feligresía indígena. Esta situación de extrema pobreza y en casos de miseria es resultado de las siguientes componentes:

- económica: producción de escasa subsistencia, desempleo, migración a las ciudades;

- social: cruel racismo que rechaza al indígena como gente de segunda categoría;

- política: total migración, sin posibilidad alguna de tener parte decisoria;

- cultural: complejo de inferioridad, que fuerza al indígena a negar su identidad;

- religiosa: una religiosidad de prácticas inducidas, que no se las entiende y se las repite sin conciencia de lo que se está haciendo.

Se inicia un programa de toma de conciencia por parte de los Agentes de Pastoral y de los mismos indígenas. Surge una comisión diocesana de indigenismo.

## 2.2. Años 70

Se procura un acercamiento entre las comunidades indígenas, que a pesar de encontrarse a pocos kilómetros de distancia, son mundo diferentes y con frecuencia hostiles entre sí; se identifican los problemas comunes y la posibilidad de buscar soluciones comunes; se dan los primeros pasos de la organización indígena provincial. Se inician luchas por conseguir tierra, agua, atención de los organismos estatales. Los indígenas se posesionan de los suelos que llamándose propiedad del Estado, están improductivos. Surgen los primeros trabajos comunales y hasta se juntan los pequeños minifundios para constituir predios más extensos capaces de una agricultura seria.

Los pequeños triunfos locales entusiasman a las comunidades que poco a poco van comprendiendo que la unión es la mayor de las riquezas.

Aparecen varias experiencias de "tiendas comunales" para desligarse de la explotación de los intermediarios que encarecen la vida.

Se construye por parte de la Iglesia el Centro Indígena de Atocha, que es lugar de encuentro de los indígenas y central de servicios varios.

### 2.3. Años 80

La convergencia de las comunidades, bajo la dirección de guías que surgen espontáneamente van concretizando la organización provincial indígena que toma el nombre de Movimiento Indígena del Tungurahua, M.I.T.

Precipitadamente se emprenden en proyectos de desarrollo, con fondos rotativos, maquinaria, banco de herramientas, etc. Se cuenta con la colaboración de voluntarios, incluso internacionales y se centra en una euforia de producción. Pero las ganancias incentivan las ambiciones; entra en acción el aparato capitalista del Estado, que centra toda la atención en la eficiencia productiva. Hay luchas internas por el liderazgo y hasta se da una escisión del Movimiento.

La Iglesia centra toda su acción en la reflexión cristiana para defender la unidad, como valor máximo de los indígenas. La gran mayoría de las comunidades indígenas que siguen siendo el Movimiento MIT, gestiona su personería jurídica y clarifica sus objetivos; el gran problema sigue siendo el compromiso y formación de los dirigentes.

El Centro Indígena de Atocha, en representación de la Iglesia Diocesana ha elaborado un extenso programa de cursillos de reflexión, para las comunidades y para los servidores de las comunidades; surge un número muy significativo de "Animadores" que en las comunidades con la "Palabra de Dios" analizan los problemas y buscan las soluciones.

La mujer indígena se abre espacio con su propio pensamiento y palabra; aparecen numerosos grupos de mujeres, de entre las cuales se presentan señoritas voluntarias, para el servicio de las comunidades, en cursillos, misiones, convivencias etc., constituyendo un inicio de vida religiosa consagrada indígena.

El Centro Indígena ha ofrecido un extenso programa de servicios: hospedería para los migrantes, una bodega comunitaria, un hospital indígena, etc.

Los indígenas "Animadores de la Palabra de Dios" y las comunidades, ven la necesidad de organizar el servicio de la Iglesia en una "Vicaría de Pastoral Indígena".

#### 2.4. Años 90

La Vicaría de Pastoral Indígena ha sido aprobada. Es urgente la intervención activa de los párrocos que tienen población indígena. El Sínodo de 1994 para la aplicación de los compromisos de Santo Domingo, determina la amplitud de la Vicaría y compromete a todos los Agentes de Pastoral a la elaboración de un Plan de Pastoral y de los respectivos programas de acción locales.

La Diócesis entera asume la tarea de la evangelización, promoción humana e inculturación del Evangelio en favor de los indígenas de la Provincia de Tungurahua o sea de la Diócesis de Ambato.

Un pequeño grupo de jóvenes indígenas se preparan para ir al presbiterado, pero lo tienen que hacer en un seminario tradicional; aún no se ve la posibilidad de una formación propia para presbíteros indígenas.

### 3. EL TRABAJO PASTORAL

- Dos son la preocupaciones fundamentales:

- Favorecer el fortalecimiento del pueblo indígena, que se expresa en su Movimiento Popular, el Movimiento Indígena del Tungurahua, MIT. Cabe notar que también han surgido en los últimos años varios u otros movimientos indígenas, con inspiración económica, política o religiosa protestante.

- Configurar la Iglesia Indígena, que se expresa en la multitud de "Asambleas de reflexión cristiana", asistidas por sus Animadores de la Palabra de Dios; asambleas en camino de constituirse en verdaderas comunidades eclesiales de base.

La tarea básica de la pastoral indígena se concretiza en la formación; de las comunidades y de los servidores de las comunidades.

Las comunidades indígenas tienen un sentido de solidaridad superior al de las comunidades mestizas y una profunda religiosidad. Estos valores han sido fuertemente debilitados por el influjo de la sociedad consumista y secularista. Se busca una profunda recuperación de la cultura indígena y de una valoración crítica de sus dirigentes. Sobre este aspecto, se constata el riesgo de gregarismo en torno a caciques seculares y desprecio de nuevos guías. Se procuran el reconocimiento de la autoridad de los mayores y el aprecio de los conductores jóvenes, más técnicamente capacitados.

El fenómeno del conformismo y fatalismo, es fuertemente cuestionado; al mismo tiempo que se denuncia el riesgo de la ciega producción, la acumulación y el consumismo.

Todo esto y mucho más es el fondo de la formación de las comunidades, a la luz del Evangelio.

La formación de los servidores de las comunidades, insiste en el valor cristiano del servicio voluntario, gratuito, sacrificado, comprometido con las comunidades. Evitamos cuidadosamente la aureola de maestros, superiores, enviados foráneos; por esta razón que dé la impresión de la más mínima jerarquía. Los ministerios son servicios, que nacen de la constatación de las necesidades y de la respuesta generosa de los más comprometidos.

Un programa intenso de formación, distribuidos en cuatro niveles, con un contenido humanístico, bíblico, eclesiológico, está dedicado a la capacitación de los "Animadores de la Palabra de Dios" y ha funcionado con bastante eficacia durante algunos años.

Al momento, con la elaboración de un nuevo Plan de Pastoral Indígena y con la entrega de responsabilidades a los párrocos, se están revisando los materiales y reprogramando el ciclo de formación.

Tanto el Movimiento Indígena, como el trabajo pastoral, se da, en este momento una pausa de realimentación. El Movimiento Indígena está caminando por su cuenta. La pastoral indígena está

siendo asumida por los párrocos, anteriormente lo estaba más, por parte de agentes voluntarios.

Esperamos que se darán pasos de auténtico progreso.

Una de las mayores aspiraciones es conseguir que los mismos indígenas de ciclos superiores sean los formadores de los inferiores; que surjan ministros consagrados indígenas y religiosas de la misma etnia. Entonces conseguiremos comunidades eclesiales que elaboran su liturgia, recuperan su cultura y configuran la Iglesia Indígena, alma del pueblo indígena, que se exprese con voz propia y determine su participación económica, política y social de acuerdo a su auténtica cultura.

#### 4. EL CONTEXTO NACIONAL

Esta es una de las experiencias que se vienen realizando en el Ecuador. En otras diócesis puede haber logros superiores, pero refleja una inquietud nacional. El Departamento de Pastoral Indígena de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, realiza un trabajo de animación y acompañamiento en todo el País. El Instituto de Pastoral Indígena Nacional - INPI, acoge para un cultivo superior a todos los indígenas que han culminado con los programas de formación diocesana.

Los indígenas animados por organismos nacionales han emprendido en acciones significativas, dignas de tenerse en cuenta por parte de los poderes públicos:

- En 1992, un paro nacional indígena detuvo por varios días la actividad general. Una marcha indígena desde la amazonía hasta Quito, obligó al gobierno a dar atención a sus planteamientos. En 1994, una nueva movilización indígena paralizó al país completamente. Quedó muy claro que los indígenas constituyen la mayor fuerza social, hasta el punto de obligar al Congreso Nacional a derogar o reformar una ley contraria a los intereses indígenas.

- En la diócesis de Ambato, con el respaldo pleno de los agentes de pastoral, los indígenas bloquearon, en el levantamiento del 94, todas las vías, principales y secundarias, ocuparon las carreteras nacionales y allí se mantuvieron por ocho días consecutivos hasta conseguir la promesa del gobierno de revisar la ley.

Los indígenas son conscientes de su capacidad convocatoria, se sacrifican, de entrega a la causa común y declaran abiertamente su confianza en la Iglesia, a la que piden acompañamiento y asesoría. Se pone atención a su palabra y su opinión se merece más respeto. Hay mucho camino por recorrer hasta conseguir la igualdad y la justicia, pero el camino está trazado y se sabe a dónde va.

P. Jesús Tamayo S.  
Vicario Episcopal para Indígenas  
Diócesis de Ambato  
Apartado 664  
Ambato - Ecuador

---